

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50
=	
ANUNCIOS: precios convencionales	
=	
20 ejemplares 75 cént.	
=	
La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de <i>Juventud</i> , Virgen, 39.	
=	
No se devuelven originales.	



JUVENTUD

Periódico Literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

CRONICA

EL INFINITO

El mar está tranquilo. Sus aguas por leve movimiento, oscilan, haciendo cariñosas las naves y besando la limpia playa.

Sobre la inmensa superficie, que parece inacabable záfiro, resbala, produciendo destellos irisados, la luz de la tarde.

Arriba, sobre la gran mancha de azul pálido, nubes cenicientas flotan.

Más lejos, el astro rey ocultándose y cubriendo el horizonte de preciosísimo color. Después, nada... todo... el infinito...

Al otro lado, el lindo pueblecillo, con sus casas, blancas como palomas, agrupadas alrededor de la iglesia del lugar. Esta, mostrando á los ojos del navegante, su esbelta torre, que se alza orgullosa y altiva entre los rojos tejados.

Luego las huertas, cinturón de verdura del lugar; los arroyos que acarician con húmedo beso las sedientas plantas, dándoles vida.

Más allá el monte, de soledad espantable.

Y esfumado, á un lado, apartado, completamente solo, molestando su compañía, se vé el cementerio con sus cipreses, con sus blancas cruces.

Después, otro... no, el mismo, el infinito.....

Alegres, contentas, satisfechas, caminan varias jóvenes. Van hacia la playa.

Son hermosas, la juventud siempre lo es; en sus frescos labios, como amapolas, asoma la sonrisa, la juventud siempre la tiene; sus ojos muestran la alegría, su conjunto respira satisfacción.

Andan de prisa, saltando por pedruscos y rocas, moviendo airoso sus talles de palmera, esquivando ligeras el peligro, hundiendo en la finísima arena sus menudos pies. Charlan, palmotean, rien á carcajadas, que parecen los sonoros y armoniosos trinos de los alegres ruiseñores.

No tienen tristezas, todo es alegría. No conocen los desengaños, ni el dolor. Su vida se desliza entre el inocente placer.

Parecen bandada de pajarillos que levanta el vuelo para cantar á la naturaleza.

Serpenteando las huertas, lleno de baches y gujarros, formando zig-zag, estrecho aquí para ensancharse más adelante y después volver á estrechar, tortuoso, interceptado en distintos sitios, un camino, más bien verada, conduce al cementerio.

Un hombre camina con lentitud. Su cuerpo encorvado por los años se apoya, sujetándole su callosa mano, en grueso y nudoso palo, vástago de alguno de aquellos árboles, que con su aroma saturan el ambiente.

Apagado el brillo de los ojos su lengua barba, blanca como la nieve que cubre los escarpados picos de la Sierra, dá á su rostro un marco de tristeza que produce lástima.

El, fué joven como las lindas y juguetonas muchachas, que van hacia la playa en busca de placeres. Fué rico, feliz.

Mas todo lo perdió. Juventud; el tiempo, con indeleble marca, señala á todos. Riqueza también, los mismos placeres la agotaron. La felicidad marchóse de su alma, para no volver, desgraciadamente, jamás.

Pero aprendió, ¡todos aprendemos! Conoció el mundo ¡todos lo conocemos! Sufrió de sengaños y dolores, humillaciones y descortésias, ¡todos las sufriremos! y cuando pasaron los años, uno tras otro, en vertiginosa marcha, vió la podredumbre de la humanidad disfrazada y además saturada con gratos olores, él reconcentró su amor y su pasión en aquellos muertos que en vida le adoraron.

Desgraciado para siempre, privado de los seres, á quien tanto amara, camina el pobre hombre, pues se siente por él atraído, hacia el cementerio, como si allí debiera ver de nuevo á sus personas queridas, á las dulces prendas de su alma, á su mujer idolatrada, á sus amantísimos padres, á los hijos que eran luz de sus ojos, encarnación de su ser.

Y llega, y pasa horas y horas apoyado en la negra verja que circunda la sepultura.

Los vé. No en su forma material; pero estando al lado de donde reposan los restos de su familia, apoderándose de él dulce y agradable sueño cataléptico, aparécensele en el espacio, vagas é inmortales, las sombras adoradas, alma de su alma, que vienen á endulzar la amargura de su soledad y de su desgracia, transportándole á otro mundo de nuevas sensaciones y redentoras ideas.

Mientras tanto que el sol se hunde en el ocaso y las jóvenes retornan al lugar, el pobre anciano queda solo, completamente aislado como el sitio en que está.

La noche tiende su negro manto y las sombras reinas de la soledad y del misterio, cubren todos los objetos y en tonces pensamos en aquel infinito que no podemos descubrir.

ENRIQUE G. ALONSO.

Soledades Tristes

I
Tengo un paisaje en el alma,
melancólico paisaje
velado, como las notas
de una música aforante.

Paisaje de ensueño, tibia
luz dormida, sombra suave,
y una fuente cuya lágrima
sin descanso cae y cae...

II
Me dan envidia esos niños
que en las noches del invierno
tienen una madre buena
que les duermen con sus besos.

Me dan envidia esos pobres
niños sin madre, que en Mayo
se van del mundo con una
sonrisa dulce en los labios.

III
Cuando vuelvo de paseo
por la ciudad, desde el campo,
oigo cómo en el crepúsculo
suenan la voz de los pianos.

Y al pasar junto á las verjas
de los jardines cerrados,
veo á risueñas figuras
pasear, juntas, del brazo.

Y escucho voces de niño
y dulce risas de labios
como hojas de rosa, y veo
á los niñitos jugando.

Y siento que en estas cálidas
y azules tardes de Mayo
tienen la vida un divino
sabor de amores y campo.

Yo me llevo en mi camino
un poco de esos encantos
para consolar mi pobre
soledad de enamorado;

me llevo un poco de risa,
una nota de los pianos,
el recuerdo de unos ojos
y la visión de un pedazo

de jardín, donde unas niñas
iban solas paseando...
Y con eso me consuelo
de los tristes días largos.

IV
Otoño llegó muy frío;
da miedo salir al campo.
Bajo el cielo gris y triste
los jardines se han cerrado.

IV
Abril ha dado á mi cuarto
su alegría matinal:

Abril ha dado sus besos
de amor á mi soledad.

Bajo este idilio de luz,
de sonrisas y de paz,
mi corazón se ha llenado
de una dulce sed de amar.

V
Día de Todos los Santos,
Dice una carta que llega
que al sepulcro de mi madre
hoy le pondrán flores nuevas.

Mi corazón ha volado
al sepulcro de mi madre:
de lágrimas y de besos
yo lo he llenado esta tarde.

VI
¿Por qué tus versos son tristes
A mí me gustan tus versos,
más no sé que es lo que tienen
que da una pena leerlos!

—Yo no sé por qué son tristes,
tan tristes, mis pobres versos.
¿Sabes tú por qué también
son tristes tus ojos negros?

VII
Yo quiero volver al campo
donde sonrió mi infancia
en tardes llenas de sol
y en sonrosadas mañanas.

Yo quiero volver á ver
la calle vieja, y la casa
tranquila donde mi madre
vivió su vida de santa.

Yo quiero ver el recinto
donde mi madre rezaba
y la estancia en que reí
jugando sobre su falda!

Yo quiero ver si allí queda
un resto de su fragancia
y el recuerdo de su voz
y el eco de sus pisadas.

Yo creo que entre los muros
de aquella casa lejana,
como un aroma de pena
flota invisible su alma.

Y quiero llorar allí
para desahogar mi alma,
como cuando estaba enfermo
mi pobre madre lloraba.

J. ORTÍZ DE PINEDO.

CRONICILLA

LA PRENSA

Siendo una de las instituciones más grandes, más sublime y más benéfica, es objeto de vilipendio indigno por seres depravados y repug-